

Vasto Mundo

María Belén Bernardi (IECH/ UNR/ CONICET)

Vasto Mundo, editada por la Municipalidad de Rosario, se publicó desde 1987 hasta 2001, con una interrupción entre 1989 y 1994. Los veintinueve números que conforman la colección fueron apareciendo a lo largo de cuatro etapas, que marcan los distintos cambios de gestión, con una periodicidad bimensual durante las dos primeras y entre cuatrimestral y anual durante las últimas.

La revista, cuyo nombre evoca los versos de Carlos Drummond de Andrade, nace por decisión de la Subsecretaría de Cultura en el contexto posdictatorial de los primeros años del retorno de la democracia y constituye “un proyecto cultural que aún se valora como pionero a cargo de Rafael Ielpi”, el entonces subsecretario de Cultura y editor responsable de la revista. Mediante su política de distribución gratuita procuraba llegar a “distintos ámbitos ciudadanos que facilitasen su conocimiento y acceso masivo: asociaciones vecinales, escuelas, colegios, entidades culturales, programas radiales, sindicatos”¹, con la convicción de que la cultura es un bien y un derecho de todos.

La primera etapa, que comienza en septiembre de 1987 y finaliza en mayo de 1988, se presenta comprometida en la defensa de la democracia, de la pluralidad de voces y de los valores del interior del país, frente a una “cultura portuaria” acostumbrada a mirar hacia afuera, con el objetivo de delinear los rasgos que constituyen la identidad de Rosario, dar a conocer y acercar a la comunidad a sus propios artistas, escritores, actores, músicos y fomentar la expresión cultural de los barrios. Por

¹“Se cumplen 30 años del debut de ‘Vasto Mundo’, emblema cultural rosarino”, *La Capital*, 31 de diciembre de 2016. <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/se-cumplen-30-anos-del-debut-vasto-mundo-emblema-cultural-rosarino-n1312611.html>

otra parte, aspira a difundir contenidos culturales generados en la ciudad, para “llenar el vacío” que dejan los medios de comunicación en su afán de lograr una programación comercial redituable. En el ámbito nacional, también se critica la prensa amarillista y el predominio de programas humorísticos y de entretenimientos que fomentan una actitud pasiva en los espectadores.

Con una impronta latinoamericanista y promotora de creadores locales y argentinos, sobre todo del interior, en estos primeros cuatro números aparecen notas dedicadas a Quino, Juan José Saer, José Pedroni, Tito Cossa y Carlos Gorostiza, y participan figuras como Roberto Fontanarrosa, Elvio Galdolfo, Wladimir Mikielievich, Juan Sasturain, José Pablo Feinmann, Juan Carlos Martini, Aldo Oliva, Emilio Bellon, Gregorio Zeballos, Carlos Juvenal, Sibila Camps y Sonia Catela, por nombrar solo algunas.² Se destacan como hechos culturales de relevancia la realización del Primer Concurso Nacional de Cine independiente, el desarrollo de un plan habitual de ediciones de la Subsecretaría de Cultura de Rosario, el impulso de programas y talleres culturales de participación barrial y las temporadas de “El canto de las provincias”. En el cuarto número, se explicitan las dificultades económicas que amenazan la continuidad de las publicaciones, que efectivamente terminan interrumpiéndose para reanudarse en 1994, como señalábamos, bajo la dirección de una nueva gestión.

Durante la segunda época, que sale publicada desde agosto de 1994 a diciembre de 1995, la edición estuvo a cargo de Daniel Briguet y Gastón Bozzano. Además de un cambio de logotipo, de diseño, de material y de calidad de impresión, el por entonces secretario de Cultura, Educación y Turismo, Héctor de Benedictis, reconoce que la

² La lista completa de colaboradores puede consultarse en el índice general de la revista.

revista representa un legado a continuar y plantea en su primer editorial la voluntad de que *Vasto Mundo* trascienda las gestiones ya que le pertenece a la ciudad y a su gente.

Entre los siete números que conforman esta etapa, destacan las notas sobre arquitectura, moda, gastronomía, centros culturales, instituciones (por ejemplo, el Cine Club y la Biblioteca Argentina), medios de comunicación, deporte, literatura, editoriales, música (se anuncia la puesta en marcha de Ediciones Musicales Rosarinas, dependiente de la Editorial Municipal de Rosario), cine, teatro, historia y arte rosarinos así como las que recogen balances y debates acerca de, por ejemplo, las iniciativas de la actual gestión cultural y de cómo convertir a Rosario en una ciudad turística, de cara al siglo XXI. Por su parte, se incorporan dossieres que abordan la relación de la comunidad con el río, humor gráfico, historietas y carreras, entre otros temas. Algunos colaboradores durante esta etapa son Gabriel Ipóliti, Manuel Aranda, Sandra Contreras, Roberto Retamoso, Juan Carlos Baglietto, Reynaldo Sietecase, Carlos del Frade, Rubén Goldin, Humberto Lobosco, Elena Tardonato, Chachi Verona, Osvaldo Aguirre, Daniel García Helder, Martín Prieto, Rubén Chababo, Susana Rosano, Chiqui González, entre otros. Además, publican allí sus cuentos Beatriz Vignoli, Fernando Belottini, Virginia Ducler, Ana Lía Gabrieloni, Patricio Pron, Carolina Feliciani y Patricia Suárez.

La tercera época comienza en diciembre de 1996 y cuenta con Claudio Demarchi y Pedro Pablo Cantini como editores. La revista se posiciona críticamente contra la concepción de la cultura como “gasto” defendiendo, en cambio, que se trata de una inversión indispensable para lograr una sociedad distinta.

En este período, aparecen reflejados acontecimientos históricos y culturales de relevancia, tales como el trigésimo aniversario de la desaparición del Che Guevara; la reedición de los festivales de poesía, video y danza; la recuperación de las estatuas de Lola Mora como patrimonio local y nacional; la inauguración de la Casa del Artista

Plástico y el traslado de la Secretaría de Cultura y Educación a la vieja estación ferroviaria Rosario Norte, lugar de memoria colectiva y “mojón final de una serie de estaciones culturales que se inician en el CEC y continúan con el Parque de España, la Casa del Tango y el Silo Davis”. También, en el número 11, aparece explicada la nueva imagen gráfica de la Municipalidad, no exenta de cuestionamientos, diseñada por Helga Schöppler, y ganadora del concurso convocado por la Dirección de Comunicación Social. Se incorporan nuevas secciones, como “Libros”, “Discos”, “Plástica” y “Sitios” y se privilegia la publicación de cuentos y poemas premiados por organismos de la Municipalidad de Rosario. Algunos colaboradores en esta etapa son Graciela Carnevale, Claudia del Río, Sonia Tessa, Hugo Diz, Ricardo Falcón, Rubén Porta, Rafael Ielpi, Cecilia Vallina, Beatriz Vignoli, José Moset y Eduardo D’Anna, entre otros.

Cabe destacar en la sección “Rescates” del número 15 una nota escrita por Raúl Gardelli que documenta la visita de García Lorca a Rosario el 22 y 23 de diciembre de 1933, su disertación en el por entonces Teatro Colón, situado en calle Corrientes 481 y su paso por el Club Español, que incluye una foto suya tocando el piano y cantando.

El último número, 18, aparecido en marzo de 2000, resulta de interés ya que sintetiza la historia de la revista hasta el momento y explica los cambios de diseños y logotipos de las tres etapas, así como también selecciona material ya publicado que da cuenta del valor de la cultura de Rosario, independientemente de Buenos Aires como centro legitimador.

La cuarta época, cuyos editores son Fernando Toloza y Gastón Bozzano, comienza en septiembre de 2000. Es la más breve y consta de tres números en los que se renueva el compromiso con la gente y la búsqueda de combinar entretenimiento con contenidos de calidad. En este sentido, sobresalen, por ejemplo, un reportaje compartido entre Angélica Gorodischer y Jorge Riestra; una entrevista a Juan José Saer;

una nota sobre el oficio de la traducción literaria donde reflexionan Elena Tardonato, Héctor Piccoli, Eduardo D’Anna y Gabby De Cicco; un dossier sobre las guerras escrito por Juan Ritvo, Eduardo Rinesi y Rubén Chababo; el ensayo fotográfico “Ciudad próxima”, donde se recorre Victoria recuperando las expectativas y temores que genera el puente que la unirá con Rosario y que será inaugurado en 2003; y una nueva sección llamada “Última página” donde se les pregunta a figuras del periodismo local cómo se imaginan el paraíso.

En el último número, que salió en diciembre de 2001, se plasma el estado de desconcierto mundial luego del atentado a las Torres Gemelas y el deseo de la gente de “algo tan simple como al parecer utópico en los años que corren: vivir en paz y con dignidad”. Frente a la enunciación de este deseo, que emerge como antesala fatídica del estallido social por la crisis económica y política argentina de fines de 2001, la revista sigue apostando a concebir la cultura como aquel remanso donde se puede construir racionalidad frente a la irracionalidad de la xenofobia, el autoritarismo, el odio al distinto y la violencia como modo de resolución de los conflictos.

Más allá de las diferencias entre cada una de estas etapas, resulta posible comprobar en ellas más líneas de continuidad que de ruptura, gracias a las políticas estatales que apostaron a rescatar y seguir con este proyecto cultural, independientemente de los cambios en las gestiones. En todas se evidencia la misma misión de socializar la cultura (entendida en un sentido amplio, en sus múltiples modos de construcción y de concepción), a democratizar sus prácticas y a incentivar en la ciudadanía una actitud participativa y comprometida.

En el ya citado último número de la tercera etapa, Fernando Toloza y Gastón Bozzano plantean: “En tantos años transcurridos desde el primer número de *Vasto Mundo*, la historia de la revista está dispersa, e incluso conseguir ejemplares de las

primeras épocas es una tarea ardua para cualquier lector. Por ese motivo este número especial incluye un detallado índice donde se da cuenta de qué artículos se publicaron en la revista y por quiénes fueron escritos” (p. 5). Hoy, esa lucha contra el paso del tiempo y ese esfuerzo por reunir y documentar cada paso en la historia de una revista que sigue a su vez los de la ciudad que la vio nacer, se termina de completar con el logro que significa la inclusión de *Vasto Mundo* en el catálogo digital de AHIRA y su puesta a disposición de los lectores, que garantiza que este hito colectivo que duró más de una década cobre vida otra vez y con renovadas fuerzas.

Rosario, septiembre de 2022